

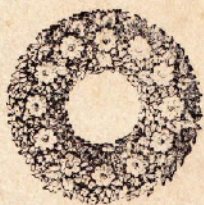


Á LA  
INOLVIDABLE MEMORIA  
del Señor Doctor

6  
ENRIQUEZ



*Benigno*



JULIO

Ministro de la Corte Suprema  
de Justicia  
Consejero de Estado  
Profesor de Derecho público  
en la Universidad central  
etc., etc., etc.

Quito — 1895

Imprenta de las EE. CC., por J. Sáenz R.

# A LA INOLVIDABLE MEMORIA

DEL SEÑOR DOCTOR

Julio Benigno Enriquez

MINISTRO DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

CONSEJERO DE ESTADO

PROFESOR DE DERECHO PÚBLICO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

ETC., ETC., ETC.

---

Sarà, dicea, che di tai merto pera  
Ogni memoria? E da cotanto esempio  
Nullo conforto il giusto tragga, e nulla  
Vergogna il tristo?

MANZONI



ÓMO te lloraré? ¿Con qué prolijo  
Gemido del dolor que me devora  
Desataré la vena?

Te lloro cual quien llora al único hijo  
En la terrible hora  
Que lo arranca la muerte,  
Inexorable á la paterna pena.  
¿Por quién sino por ti del casi inerte  
Corazón que ha extenuado dolor tanto  
He de exprimir las postrimeras gotas  
Que son ya más de sangre que de llanto?  
Tuyas serán las moribundas notas  
De mi lira infelice por do vaga  
La última luz del estro refulgente  
Que, de gloria sin pábulo, se apaga.  
No humilde lauro, mas ciprés doliente  
Y punzantes abrojos  
Circúndenme la frente,  
Y en tiniebla apaciéntense mis ojos.



**MUERE** el sol, y su faz la tierra oculta  
En sombras de tristeza,  
Y natura en tristeza se sepulta;  
Y nosotros caer sin vida vemos  
Un astro soberano de grandeza,  
Y ni expresiones de dolor tenemos:  
Débil es el gemido  
Que exhalar puede el pecho dolorido,  
Y por gotas apenas  
Destilamos las lágrimas salobres  
De que tenemos las entrañas llenas:  
¡Ay! hasta en el dolor somos tan pobres!

**¡CONQUE** pude perderte,  
Y separarte tú de mí pudiste!  
Ló que no fuera dado á varia suerte,  
Ya venturosa ó triste,  
En un punto no más lo hizo la muerte.  
¡Oh noche! tú que impones tu alto imperio  
De soledad, silencio y sombra obscura  
Al dormido hemisferio,  
Dame espacio capaz á tanta pena,  
Y pasto en tu tiniebla á mi amargura;  
Y tú, luna serena  
Que, de la opaca inmensidad señora,  
Te encumbras al cenit, detén el paso  
Que te lleva al ocaso,  
Y párate á reinar sobre el que llora.

**DEJA** al dichoso el campo que el sol viste  
De colores y luces peregrinas,  
Y tú ilumina al triste,  
¡Oh lámpara de tumbas y de ruinas!

**Q**UÉ JULIO, verdad es que nos separa  
De eternidad el insondable abismo;  
Pero vives en mí más que yo mismo.  
Tu dulce imagen cara  
Me acompaña doquiera: á cada instante,  
En vigilia ó en sueño,  
Ya grave, ya risueño,  
Ilumina mis sombras tu semblante.  
¡Con qué armonía suena  
Tu dulce voz al engañado oído  
Si llega á percibirla en habla ajena!  
Gózome en el engaño  
(Aunque luégo la pena se acrecienta)  
Tus ademanes viendo en un extraño;  
Y busco tu mirada refulgente  
Allá entre las estrellas, en los brillos  
Que serenos ó trémulos envían.  
¡Ojos puros, sencillos  
Que ora expresivos de pasión ó calma,  
Veraces como el labio, despedían  
En claridad sidérea la del alma!

**M**E engaña todavía  
La verdad de tu muerte: y á la hora  
En que tu amor solía  
Buscar mi compañía  
Me cansa el aguardarte  
De expectación con ansia veladora.  
Oigo tus pasos ya; voy á estrecharte....  
Y digo, de mi mal desacordado,  
¡Por qué mi amigo tarda?  
¡Por qué me habrá olvidado?  
Y al fulgor vespertino,  
Fiel á antigua costumbre, el paso inclino  
Adonde pienso que tu amor me aguarda,  
Y voy en mi error ciego,  
Y me encamino á ti; mas..... ¡nunca llego!



¡**U**TRAS veces te busco en la espesura  
De los dos frecuentada: allí me siento  
Del sauce bajo el domo de verdura,  
Y repaso las pláticas suaves  
Que acompañaba el susurrar del viento,  
Murmurios de hojas y trinados de aves.  
Cuando el labio callaba  
Por tus ojos seguía  
Hablando el corazón. ¡Ah, cuán dulce era  
Lo que así me decía;  
Y cuánto en un instante me expresaba!  
Yo más te conocía y más te amaba.  
¡Qué persuasivo era el consejo sabio  
Que en cariñosa voz blanda y sincera  
Llegaba á mi alma por tu amigo labio!  
Oh tú de amistad tierna y verdadera  
Sagrado domicilio,  
Que ya el acento de verdad severa,  
Ya el dulce razonar de arcadio idilio  
Oíste de sus labios elocuentes,  
Testigo solo ahora  
De mis ayes dolientes,  
Tú también, por piedad conmigo llora.

¡**Q**UÉ tristemente bellas  
Me parecen las flores!  
¡Cuanto más melancólica la tarde  
Con sus ondas de sombra, luz de estrellas,  
Purpúreo cielo y nubes de colores!  
¡Qué inciertos son mis pasos sin tus huellas!  
¡Cuánto es sin ti mi corazón cobarde!  
Timón de mi batel ¡cómo navego  
En tanta mar sin ti? ¡Cómo, Dios mío,  
Podré vivir en soledad de ciego,  
Atentando en lo obscuro y el vacío?  
Oh amigo, dulce amigo ¡qué palabra

Habr  expresiva de mi amor? cuál queja  
 Del dolor que tu ausencia en mi alma labra?  
   Por qué no te am  más?...   Por qué el cariño  
 Crece hoy más sin su dueño?  l se me aleja  
 Cuando le amara como   tierno niño.

**I**SCUCHA.... Suenan ya de la cercana  
 Torre la voz sonora  
 Con que   orar nos convida la campana,  
 Resonando en el llano y en el cerro:  
 Turbia, religiosa hora  
 Que la oración con la tristeza hermana;  
 Hora en que el extranjero, del destierro  
 El peso siente, y por la patria llora,  
 Y volar   ella anhela,  
 Y en memorias de infancia hacia ella vuela.  
 Ven, «OH JULIO», de la alta  
 Luz de immortalidad; la melodía  
 Aquí de tu voz falta  
 Para dar el saludo vespertino  
 Con unísonos labios   María.  
   Ay! no me oyes, y f bil por el viento,  
 Incierta en su camino,  
 Mi huérfana plegaria  
 Tr mula va del bronce en el lamento,  
 Con lágrimas bañada y solitaria.

**D**TRAS veces el paso  
 Voy moviendo   la tumba veneranda  
 Que en polvo ha de volverme tus despojos.  
 Clavo en ella los ojos,  
 Mientras el sol, sin rayos, desde ocaso  
 Su última luz amarillenta manda,  
 Y posa, presto   hundirse, el regio disco,  
 Envuelto en ígnea nube,  
 Sobre la nieve del abrupto risco:



La luna en tanto por el cielo sube.  
De vislumbres en olas  
Quiebra el mármol luciente  
La luz del sol; y fijo, entre aureolas  
Vagarosas en torno ¡ay dolor! miro  
Tu nombre, en letras de oro, refulgente,  
Y la fecha del último suspiro.

SEPULCRO santo del amigo caro,  
Profundo, silencioso, obscuro, frío,  
Más que de su oro el avariento, avaro,  
Que hablar, oír, compadecer desdeñas  
Con helado desvío  
¡Qué lecciones tan sabias las que enseñas!  
Aquí mi nada á confesar me postro,  
Y al recordar mi loco desvarío  
Sube la sangre á avergonzarme el rostro.  
La callada verdad aquí es oíble,  
Y tiraniza al móvil albedrío  
Con la gran majestad de lo terrible.  
Todo en paz; por doquiera: «*Aquí reposa.*»  
La paz de este reposo ¡cuál me arredra!  
¡Qué pavor da el silencio de esta losa!  
¡Qué frío siente el labio en esta piedra!

ALLÁ el arte ingenioso en roca dura  
Gastó el buril para excavar del bloque  
De un cuerpo, hoy devorado, la figura  
Que la memoria del que fue provoque.  
La vanidad con áurea letra escribe  
Nombres que ya no son, y alza con pompa  
Prisión marmórea que á la vista esquive  
La miseria interior, abandonada  
Á obscura soledad do se corrompa;  
Y piensa que con mármol eterniza  
Su grandeza la nada:  
¡Grandeza de gusanos y ceniza!

## OMISIONES Y ERRATAS.

En la página 20—después de la línea 14—léase :

El Doctor José María Samper, en su *Historia crítica del Derecho constitucional colombiano*, da también fe de lo que aquí afirmamos, expresándose así :

“Copia del acta de esta declaración (de independencia absoluta en Mompox) fué al punto remitida á Cartagena con un propio; pero el Gobierno de la Provincia recibió con desagrado la noticia, y aquella misma copia sirvió para encabezar después un proceso contra los autores del glorioso acto del 6 de Agosto. Con seguridad sabemos que este proceso, con la copia del Acta, estaba en la Biblioteca Nacional; mas no ha podido ser hallado. Desgraciadamente el Acta original y autógrafa se perdió, por haberse llevado los realistas, en 1820, todos los papeles y archivos de la Municipalidad y otras oficinas, al aproximarse el Coronel Córdoba con fuerzas independientes. Como quiera, si Cartagena fué *la primera Provincia neo-granadina que proclamó la independencia absoluta* (11 de Noviembre de 1811), tocó la gloria á Mompox, justamente llamada después la VALEROSA, de ser *la primera ciudad que, desde Agosto de 1810, diese tan eximio ejemplo.*”

En la página 23—después de la línea 33—léase :

Para llegar hasta la saciedad, citaremos también lo que la misma Junta Suprema de Cartagena repitió más tarde en su Manifiesto por medio del cual puso en conocimiento de los habitantes de la Provincia el cambio que experimentaban sus relaciones con las autoridades de Santamarta, documento que dió á luz con fecha 31 de Agosto de 1811, bajo la firma de García Toledo, y que se encuentra igualmente en la aludida Compilación de Corrales. Al hacer mérito allí de cuán desemejantes eran el caso en que se encontraba Santamarta con respecto á sus poblaciones del Río Magdalena, “que no trataban, dice, de hacerse independientes ni de separarse de su Provincia,” y el en que se había hallado Cartagena con respecto á Mompox en la época de las hostilidades contra esta, la Junta Suprema estampó estas palabras concluyentes :

“En Mompox, . . . se proclamó absoluta independencia de la Península, y aun principios de verdadera anarquía.”

Con tales testimonios irreprochables, protestará en todo tiempo la justicia contra la negación de aquel glorioso hecho, y su severo anatema condenará tamaño vilipendio de la verdad.



La elocuencia flamígeras las alas  
Para ceñir á la virtud de flores,  
Para vestir á la verdad de galas.  
¿Cómo no han de llorar esa entereza  
Del corazón robusto,  
Fuera del bien, sin ambición ninguna!  
Inamovible roca de firmeza  
Á quien ni tentar pudo la fortuna  
Con halago atractivo, ó ceño adusto.  
¡Oh alma de limpidísimos destellos  
Puros como la luz, cual la luz bellos!  
El manto de la aurora en el estío,  
La albura intacta de la excelsa nieve,  
Del bruñido cristal la transparencia,  
La gota de rocío  
Sufrieran mancha leve,  
No tu alma en el candor de la conciencia,  
Donde puro y sereno  
Lució todo lo bello de lo bueno.

↓  
la severa Astrea,  
Suelta la espada y las balanzas de oro  
De la mano inflexible,  
(Si puede alguna vez en ésta sea)  
Desrugue el ceño y lo convierta en lloro,  
Que no ajeno á su oficio es ser sensible.  
Yace en torpor opresa  
La mano que arrancaba á la malicia  
La honra, los bienes, la inocencia ilesa:  
Es tierra y polvo vano  
El sabio juez, guardián de la justicia,  
En quien si al condenar al delincuente  
(Siervo sumiso del deber tirano)  
Fue inexorable al corazón la mente,  
En ojos nublados y temblorosa mano  
Se mostró la piedad tierna y clemente;  
No alienta el corazón que generoso,

Engendrador de amor más que de vida,  
Cuando le traspasó dardo alevoso  
De calumnia atrevida,  
Cual madero oloroso,  
Vertió sólo fragancia por la herida.

**E** celestial, tú fuiste criadora  
De no humana grandeza y heroísmo  
En su alto corazón; tú la dadora  
De llamas á su activo patriotismo,  
De pesas y balanza á su prudencia,  
Á su justicia de la recta vara;  
Y en su hambre de bondad y sed de ciencia  
Fuiste á su inteligencia  
Pan de verdad y fuente de agua clara.  
Y tú al ánima ardiente que sentía,  
Más que águila, el poder y vivo anhelo  
De encumbrarse á la cima de ese cielo  
Do á la ambición deslumbra con falsía  
Gloria impostora, le enfrenaste el vuelo;  
Y por la estrecha senda  
Guiaste sus pisadas, entre abrojos;  
Y sus ojos cegados con tu venda  
Vieron más luz que los abiertos ojos.

**J**ulio mío, bien sabes que no aspira  
Tu mérito á exaltar con vil mentira  
El laúd que de luto  
Y fúnebre ciprés por ti se viste.  
Si humilde las virtudes reverencio  
Que en ti desconociste,  
Nunca en lisonjas les pagué tributo:  
Te amé callando, te admiré en silencio;  
Mas hoy que aquí no me oyes, ensalzarte  
A ti inmutable en la virtud, ya puedo  
Sin que el justo loor haya de darte  
Sonrojo al rostro, á la conciencia miedo.



TÚ de la fama conociste tanto  
Cuanto bastaba á despreciarla; ahora,  
De tinieblas corpóreas desvestido,  
Auras aspiras en perenne aurora  
De viva gloria, y gozas del Bien santo  
Sin los medios grosceros del sentido.  
Alma de nobilísimos deseos,  
Sáciate en la opulencia  
De la fuente divina;  
Para ti son ya oscuros los febeos  
Rayos de nuestra luz; mira en esencia  
Al Sol de la verdad que te ilumina.  
Oh tú anegado en gloria; oh tú dichoso,  
¿No te apiadas al verme sumergido  
En peligros de abismo tenebroso?  
¿Ay, cuándo yo también cual ave herida  
Iré temblando á volapié hacia el nido  
Que amores tántos le robó á mi vida!

¿QUAN ótro eres de aquél que en tarde aciaga,  
Inmóvil en el lecho,  
Sin voz el labio, la mirada vaga.  
Y relevado el fatigoso pecho  
Con el postrer anhélito, yacías  
Mientras con mano ponderosa, incierta  
Á tus huérfanas hijas bendecías,  
En torno á ti postradas;  
Y de manos sagradas  
El perdón postrimero recibías!  
¿Cómo estaba cubierta  
De sombras vagueantes  
Y gélido sudor la frente noble!  
¿Cuál su lumbré eclipsaron los brillantes  
Ojos faltos de juego, y de mirada,  
Y la de muerte túrbida é inmoble  
En el cielo clavada!

Hora terrible... para ti bendita  
La en que la Ciencia con empeño vano,  
Puesta en tu inerte corazón la mano,  
Murmuró con pavor: ¡Ya no palpita!  
La muerte entonces con su frígida ala  
Tiñó de palidez la faz marchita  
Y del color que al lirio acardenala;  
Y tu cuerpo tragó la sepultura,  
Y á mi alma un oceano de amargura.....

**E**SPÍRITU querido,  
Has llegado á olvidarme? ¿Es tal el velo  
Corrido entre los dos que ponga olvido,  
Y rompa todo lazo de este suelo  
Con la mansión suprema?  
¿Llega también la ingratitud al cielo?  
Perdona mi insensato desvarío  
Y que por celos de tu amor hoy tema  
Lo que antes no temiera, tu desvío:  
Tú puro, yo manchado;  
Tú, por polvo á tus pies, pisando estrellas,  
Y libre; yo amarrado  
Á las cadenas de la tierra infames  
Y enterrando las huellas  
En fango de pecado  
¡Cómo no he de temer que me desames!

**O**H tú conquistador de inmortal gloria,  
Á mí que aun lucho en peligrosas lides,  
Débil, é incierto de alcanzar victoria,  
**JULIO** mío, del alma ¡no me olvides!

**A** el dolor no permite que le oprima  
La inflexible coyunda  
Del compasado metro y de la rima;  
Ciega mi vista el llanto que la inunda.



Más libertad, más aire, oh dulce amigo,  
La tirana aflicción pide imperiosa:  
Quiere largo gemir, mas sin testigo,  
De no estrellada noche bajo el manto  
En soledad obscura y espaciosa.  
Ya el canto no me alivia el alma opresa,  
Porque impotente el canto  
Ni mi dolor, ni tu alabanza expresa.

¡ADIÓS! oh ~~Julio~~; ¡adiós!... mas no el eterno  
Adiós sin esperanza;  
He de estrecharte aún ante el superno  
Trono de Dios que tu amistad me afianza.  
Es verdad; no lo dudo: habré de verte  
Siempre, siempre jamás sin que temamos  
De ingrato olvido la segunda muerte.  
Raye por fin el día, brille la hora  
De mi noche de penas redentora;  
Llegue pronto, y estrechos los dos vamos  
Adonde en vena rica  
Sin saciedad bebamos  
(Yo guiado por ti) la viva fuente  
De amor que glorifica  
No en pobre manantial, sino en torrente.

BELISARIO PEÑA.

